



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**LOS ABUSOS DE PODER DISCURSIVO COMO
CAUSA DE EMPOBRECIMIENTO POLÍTICO EN
ESTADOS UNIDOS. ANÁLISIS DISCURSIVO DE
LA CUESTIÓN MIGRATORIA.**

Estudiante: María Eyaralar Soler

Director: Prof. Mario López Areu

Madrid, Abril de 2023

RESUMEN

La acumulación de poder discursivo permite a un grupo social generar realidades en las que la bondad moral esté condicionada por la postura en un debate social. La sencillez con la que se maneja ese poder y se orienta a unos u otros intereses puede llevar al abuso, creando sociedades en las que deje de cuestionarse racionalmente la validez de ciertas posturas.

El discurso en torno a la inmigración ha potenciado la polarización social existente basada en el odio o la cancelación, que sus promotores utilizan para movilizar a la población. Sin embargo, el creciente peso de la política identitaria ha dado pie a cuestionar su eficiencia para resolver grandes problemas sociales que poco tienen que ver con la identidad. Este fenómeno es especialmente preocupante al darse en Estados Unidos, gran potencia de Occidente.

Analizar la vinculación entre la hegemonía discursiva en el gran debate migratorio y la existencia de abusos de poder permitirá hallar indicios de empobrecimiento de la política estadounidense por estas causas. Todo ello, mediante la adopción de una perspectiva crítica y de una metodología que contemple el discurso contextualizado en su realidad extralingüística.

Palabras clave: poder discursivo, inmigración, identidad, Estados Unidos, política, polarización.

ABSTRACT

Discursive power accumulation allows social groups to generate realities in which moral fitness depends on one's position in a certain social debate. That power is easy to handle and can be oriented towards any interest, giving way to power abuse, and eventually eliminating rationality from social and political debates.

Discourse around immigration has fostered polarization, mostly based on hatred and cancellation, as weapons for promoters of those discourses to mobilize the population. However, the growing relevance of identity politics has triggered criticism as their effectiveness to solve widespread social problems which have little to do with identity has become unclear. These events are particularly grim considering the US as a key Western power.

Analyzing the link between discursive hegemony in immigration and power abuse, will make their link with political impoverishment surface, by adopting a critical perspective and a methodology which contemplates discourse in the context of its extralinguistic reality.

Key words: discourse, politics, power, immigration, identity, United States, polarization.

Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1. Motivaciones y justificación	4
2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS	5
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	6
4. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	13
4.1. El discurso como interfaz política. Conceptos fundamentales en su uso.....	13
4.2. La construcción del discurso.....	15
4.2.1. Metodología.....	15
4.2.2. El proceso de construcción del discurso desde la perspectiva Critical Discourse Analysis (CDA)	15
4.2.3. Metodología específica de análisis conceptual: la Begriffsgeschichte de Reinhart Koselleck. .	18
4.2.4. Begriffsgeschichte y Critical Discourse Analysis	22
5. ANÁLISIS DISCURSIVO: EL DEBATE SOBRE LA INMIGRACIÓN EN EL ESPECTRO POLÍTICO ESTADOUNIDENSE	23
5.1. Los orígenes del concepto y el proceso de cambio social.....	24
5.2. Análisis diacrónico y sincrónico del concepto de asimilación.	27
5.3. Evolución de la realidad migratoria en Estados Unidos y el discurso en torno a ella.	31
6. CONCLUSIONES, POSIBLES SOLUCIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	39
7. REFERENCIAS	43

1. INTRODUCCIÓN

La actividad política tiene como elemento fundamental el discurso, constituido por el lenguaje que unos u otros grupos sociales manejan de acuerdo con ciertos intereses. Autores de corte universalista y contextualista, conservador y progresista, demócrata y republicano, han analizado la manera en que la construcción del discurso influye en la realidad a través de la política. Una de las cuestiones en torno a la cual existe más preocupación académica es el impacto de las políticas identitarias en la realidad política estadounidense.

Existen evidencias del crecimiento de la polarización social en torno a algunas de las cuestiones fundamentales en el país, como son la inmigración, el racismo o la violencia policial. En este caso, tras definir las principales líneas de pensamiento sobre discurso y política en general, se ha elegido la primera cuestión – la cuestión migratoria – como foco de análisis que podría permitir detectar indicios de empobrecimiento político en el país, sobre todo en la forma de abuso de poder y manipulación ideológica por parte de las élites gobernantes. Conceptos como los marcos mentales en los que la población interpreta cada cuestión, el Ideal ilustrado de razón, el fraccionamiento social, los grandes problemas sociales o la identidad tendrán un papel fundamental en este primer análisis.

Para analizar dichos fenómenos, se enmarcará la cuestión en las pautas que Van Dijk (2015) proporciona para la perspectiva *Critical Discourse Analysis*, enfoque que permite analizar un determinado problema dando explicación a interacciones sociales y a las estructuras sociales inherentes desde una perspectiva crítica y multidisciplinar. Dentro de esta perspectiva, se utilizará la metodología *Begriffsgeschichte*, a la cual dio forma el historiador alemán Reinhart Koselleck (1959), que se preocupa por el análisis del discurso teniendo en consideración la realidad extralingüística.

Posteriormente, una vez sentadas las bases para el análisis, se procederá a profundizar en la cuestión migratoria desde la perspectiva del discurso. Primero, se buscarán los orígenes del término y de su aplicación a la cuestión migratoria, para luego centrarse en la evolución de su uso y la realidad extralingüística en torno a ella. Además, se describirá la realidad estadounidense en los últimos años para observar indicios de ineficiencias de las políticas, de intereses mal orientados y de abusos de poder por parte de las élites dominantes, así como sus causas y consecuencias. Finalmente, se extraerán las conclusiones clave del análisis y potenciales soluciones, y se establecerán potenciales futuras líneas de investigación. Todo ello, con el fin de proporcionar al lector una visión integral de la situación discursiva en EE. UU. en

materia migratoria, como muestra de problema de gran relevancia en torno al cual se estén articulando los extremismos que en la actualidad afectan al país, y como indicio de algunos de los problemas que podrían estar socavando la democracia de una de las principales potencias de Occidente.

1.1. Motivaciones y justificación

La creciente polarización social y política es un hecho que preocupa cada vez más en las sociedades occidentales. Resultan especialmente impactantes algunos acontecimientos recientes en Estados Unidos, como la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016 o el asalto al Capitolio en enero de 2021, así como la dedicación del Partido Demócrata a políticas identitarias.

Numerosos intelectuales, politólogos y sociólogos han hallado vínculos entre la fuerza de estos movimientos y la actual polarización en el país. El interés que suscita este fenómeno ha llevado al desarrollo de medidores como *The Polarization Index*, una herramienta desarrollada por la *University of Southern California* basada en la minería de datos que se basa en las interacciones con contenido de diversas fuentes de la red social Twitter. Para desarrollar este índice bianual, se analizan la calidad de las fuentes, el contenido y el número de reproducciones de dichas interacciones, dando lugar a un índice sobre cada materia. Según el índice, la polarización más extrema en el país actualmente se da en las materias de inmigración, violencia policial, aborto y equidad racial (University of Southern California, 2022).

Existen multitud de indicios de la creciente relevancia de la polarización en la actualidad. Entre otros, destacan la creciente cantidad de datos, herramientas de medición para su comprensión y producción literaria al respecto por parte de estudiosos de reconocido prestigio en el área. Los acontecimientos mencionados cuestionan el modelo sociopolítico actual y las instituciones que lo rigen, por lo que entender sus causas y su vinculación con el empobrecimiento político del país resulta fundamental para poder achcarlo.

Entre los temas mencionados, cuestión migratoria es un ejemplo integral de temática en torno a la cual existe polarización política, controversia social, base identitaria y batalla discursiva. Por tanto, comprender el trasfondo del discurso político estadounidense en la actualidad en materia migratoria permitirá cuestionar qué está sucediendo realmente en la sociedad y cuáles son los actores y las verdaderas motivaciones tras ese discurso. En última

instancia, podría permitir deducir situaciones de abuso de poder, indudablemente perjudiciales para el sistema democrático y la legitimidad de sus instituciones, además de para la sociedad en su conjunto.

Todos estos fenómenos afectan a Estados Unidos, pero no de manera exclusiva, por lo que una tercera fuente de relevancia puede ser su carácter de marco de análisis para comprender la realidad política en Europa y en multitud de regiones acechadas por extremismos, polarización y el discurso de fracaso de las instituciones.

2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

En este trabajo se busca dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta de investigación: ¿Es la construcción de discursos identitarios en cuestiones tan problemáticas como la cuestión migratoria una causa de empobrecimiento político en Estados Unidos?

Para darle respuesta, se ha formulado la siguiente hipótesis general de trabajo, la cual se ha concretado en una serie de sub-hipótesis para mayor claridad.

Hipótesis de trabajo: Sí, fenómenos polarizadores como el discurso en torno a la cuestión migratoria contribuyen al empobrecimiento político del país por las siguientes razones:

- La cuestión migratoria es uno de los discursos en torno a los cuales existe gran polarización social en EE. UU.
- Las élites políticas manejan el discurso en base a la apropiación de conceptos fundamentales que persiguen sus propios intereses electorales y no los de la población.
- El poder social que acumulan mediante el control del discurso se traduce en abusos de poder por perseguir sus propios intereses, lo cual lleva al empobrecimiento político.
- Ello se debe a que las políticas identitarias se basan en emociones para apelar a la población y nublan el proceso racional de debate democrático.
- De esta manera, los principales problemas que afectan a mayorías de la población quedan descuidados en virtud de políticas identitarias.

Los objetivos que se busca alcanzar con el trabajo son los siguientes:

- Sentar las bases teóricas en materia de articulación del discurso para analizar de manera fundamentada la cuestión migratoria en Estados Unidos, como uno de los problemas en torno a los cuales existe mayor polarización y preocupación social.
- Aplicar la metodología oportuna para analizar el discurso desde una perspectiva crítica y que relacione el discurso con la realidad extralingüística que lo rodea, así como una perspectiva temporal que permita observar su evolución.
- Relacionar la naturaleza del discurso migratorio estadounidense y la existencia de abusos de poder.
- Analizar las consecuencias de la polarización en términos de calidad del debate civil y político y la solución de problemas sociales, entre otras variables.
- Generalizar conclusiones y soluciones que vinculen el análisis del discurso migratorio con el marco teórico general, y detectar potenciales futuras líneas de investigación.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El vínculo entre discurso y política ha sido una fuente de literatura recurrente para numerosos politólogos, sociólogos y escritores, que han abordado el tema desde múltiples perspectivas.

Antes de entrar en las perspectivas de diversos autores sobre la relación entre discurso y política, es fundamental discernir entre ambas. Diversos autores han analizado la forma en que el discurso impacta en el comportamiento de las personas.

George Lakoff (2004) explora en *Don't think of an Elephant!* la manera en la que el lenguaje en los mensajes políticos da forma al debate y a la opinión pública. Así pues, un concepto clave será el marco en cual se contextualice cada problema o concepto. Según el autor, un marco es una estructura mental que precisamente da forma a la manera en que las personas reflexionan sobre cada tema o situación. De acuerdo con este concepto, la mejor manera de enmarcar cada tema será aquella que tenga mayor impacto en los valores y emociones colectivos (Lakoff, 2004).

Frank Luntz (2007) profundiza en *Words that work* en la comunicación efectiva en política. Luntz coincide con Lakoff en la importancia de enmarcar correctamente el mensaje. Sin embargo, su enfoque se diferencia en que Luntz (2007) visualiza el lenguaje y el discurso

como una herramienta para la actividad política, siendo ésta una competición de ideas en la que gana la idea mejor expresada y enmarcada. Por otro lado, Lakoff (2004) va más allá de considerar el lenguaje y discurso como una mera herramienta electoral, y resalta su importancia para hacer comprender al público los principales problemas sociales. Se trata, así pues, de una manera de construir la realidad.

Tras establecer ambos conceptos, y procediendo al análisis de la relación entre ellos, desde el punto de vista liberal – y con fuerte sustento de los ideales ilustrados – hallamos los discursos de autores tan relevantes como Steven Pinker (2018), Francis Fukuyama (2018) o Mark Lilla (2017).

En *Enlightenment now* (2018), Steven Pinker desarrolla la importancia de los ideales de la Ilustración, en oposición al pesimismo y el cinismo actual sobre el rumbo de nuestro mundo y las instituciones en que se sustenta. El autor califica la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso como ideales eternos cuya relevancia nunca ha sido mayor que en la actualidad (Pinker, 2018). El escritor argumenta que corremos el riesgo de retornar a situaciones primitivas que parecemos estar olvidando, pero que sólo conseguimos superar gracias a logros humanos: la guerra, la escasez y la enfermedad son algunos ejemplos. Según Pinker, ignorar estos progresos alentaría alternativas atávicas, y precisamente es en esta ignorancia donde hallan sustento los recientes movimientos políticos instigados por relatos compartidos de fracaso, de crisis y de necesidad de derribar las instituciones actuales para convertir el mundo en un lugar mejor – en definitiva, de devolverle su grandeza. Contra estas perspectivas, Pinker defiende que la Ilustración sí ha funcionado, y que su triunfo ha sido menospreciado a la par que los ideales de razón, ciencia y humanismo han sido tratados por los intelectuales actuales con indiferencia, escepticismo y desprecio.

El canadiense cita a Shiraz Maher, director del *International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence* (ICSR), exmiembro de *Hizb ut-Tahrir*, quien, en su libro *Salafi-Jihadism: the history of an idea* (2016), defiende la idea de que Occidente es excesivamente “tímido” en la defensa de sus valores del liberalismo clásico, en contraste con la certidumbre “increíblemente seductora” del Estado Islámico sobre sus ideales y lo que representa. Hace referencia también a la reflexión de Friedrich Hayek (1960) sobre los ideales liberales, vinculando los ideales ilustrados con el discurso. Según explica, para que éstos puedan preservar su validez y convicción, deben “reformularse en el lenguaje y los conceptos de las generaciones sucesivas” (Hayek citado en Pinker, 2018: 26). Es esta tarea la que ocupa

a Pinker a lo largo del libro, siendo éste un intento de reformular los ideales de la Ilustración en el lenguaje y conceptos actuales.

Francis Fukuyama desarrolla su línea de pensamiento desde una perspectiva similar en *Against identity politics* (2018). El autor profundiza en la idea de que, alrededor del mundo, las élites gobernantes se han propuesto convencer a los pueblos de que su dignidad ha sido atacada y de que ellos tienen la solución. Para ello ha sido clave el reconocimiento de la invisibilidad de muchos grupos – y no sólo minorías – en las últimas décadas, en las que la desigualdad económica no ha hecho más que acentuarse.

Según Fukuyama, no se puede, ni se debe, separar el concepto de identidad de los comportamientos humanos. Toda persona tiene el impulso de defender su identidad, fuertemente relacionada con su dignidad. Sin embargo, el problema se halla en la reciente tendencia desde ambos lados del espectro político de convertir la política en una cuestión de identidad. La izquierda estadounidense, por ejemplo, lleva años en una carrera acelerada por reconocer más y más identidades, y consecuentemente minorías, todas ellas sustentadas en experiencias vitales particulares y únicas que hacen irreconciliables sus diferencias. Al mismo tiempo, ha abandonado el fin último de la izquierda original: su lucha por los derechos de la clase obrera y por la reducción de la desigualdad y la pobreza (Fukuyama, 2018)

La derecha, al mismo tiempo, ha adoptado también esta política basada en las identidades, dando lugar a una creciente polarización. Su posición, según el escritor, se basa en la crítica a la corrección política de la izquierda, y frecuentemente da lugar a fenómenos como el nacionalismo supremacista blanco en Estados Unidos que, en cierta medida, llevó a Donald Trump a la Casa Blanca en las elecciones presidenciales de 2016. Muchos de sus partidarios, sin embargo, no son más que miembros de la clase obrera tradicional del país que nada tienen que ver con el racismo, sino que simplemente han visto la lucha por sus derechos relegada a un segundo plano en la agenda demócrata, y han visto su identidad más defendida por las propuestas republicanas (Fukuyama, 2018). Esta idea la comparte el politólogo e historiador estadounidense Mark Lilla en su obra de 2017 *The once and future liberal: after identity politics*.

El problema, según Fukuyama (2018), no radica en la defensa de las identidades en el ámbito político, pues ésta es correcta y necesaria, sino en el enfoque adoptado. Mientras que, según explica, los problemas concretos a los que se refiere la izquierda son a menudo reales y requieren una solución, el enfoque actual no hace más que agravarlos, acrecentando la

polarización. Primero, porque priorizar lo emocional y las experiencias vitales que sustentan las identidades ataca al análisis racional de los problemas existentes, privilegiando las opiniones consideradas sinceras sobre la deliberación razonada que podría llevar a abandonarlas. Se puede observar aquí un cierto paralelismo con la idea de Pinker, sobre la idea de abandono del ideal de razón ilustrada (2018).

Segundo, porque al relegar a un segundo plano a las mayorías, las políticas identitarias de la izquierda también tienden a dejar de lado grandes problemas que les afectan como son la crisis de los opioides o la pobreza rural de familias tradicionales del sur estadounidense, entre otras (Pinker, 2018).

Por último, porque ambos extremos proponen soluciones insostenibles. Fukuyama lo ejemplifica con el debate actual sobre la inmigración: entre la derecha, se aprecia una tendencia creciente hacia el rechazo total de los inmigrantes y el retorno de éstos a sus países de origen; entre la izquierda, se propone una obligación prácticamente ilimitada de aceptar unilateralmente a todo inmigrante. Ambas propuestas, dice el autor, son irreconciliables a la par que imprácticas y surrealistas (Fukuyama, 2018).

Lakoff (2004) hizo su contribución a este debate en *Don't think of an elephant!* tras la victoria republicana en las elecciones estadounidenses de 2004. Su argumento gira en torno a la mayor efectividad de los conservadores a la hora de contextualizar sus mensajes políticos, acercándose más a las emociones y valores de la población, mientras que los progresistas no han conseguido desarrollar sus propios marcos de comunicación. Un ejemplo propuesto por el autor son los valores de trabajo duro, autosuficiencia y bien común, que los estadounidenses valoran enormemente en su ideario colectivo pero a los cuales los progresistas no han conseguido apelar en sus mensajes políticos. Una herramienta clave para conseguirlo es, según el autor, la repetición. Repetir los conceptos frecuentemente es la forma de conseguir mayor efectividad y alcance con cada mensaje lanzado al público, ya que la consistencia y persistencia contribuyen a activar los marcos mentales en que las personas entienden los conceptos (Lakoff, 2004).

Respecto a la construcción de un discurso efectivo, en *Words that work* (Luntz, 2007) se distingue entre la transmisión del propio mensaje y cómo éste se enmarca, pudiendo ser ambos procesos efectivos o inefectivos. La transmisión del mensaje efectiva está relacionada con las palabras utilizadas, que idealmente deben impactar de manera directa en los valores y emociones de la gente. Enmarcar ese mensaje de manera efectiva se trata del manejo de la

opinión pública – el contexto, el trasfondo, la manera en que las personas piensan sobre el tema la cual enmarca cualquier intento de comunicación. Están muy relacionados, pero resulta fundamental tener en cuenta ambos aspectos que afectan al discurso político para que éste sea efectivo (Luntz, 2007).

Las soluciones que propone Fukuyama (2018) en *Against identity politics*, lejos de negar la identidad, inherente a las personas, se alinean con la necesidad de revertir el proceso de fraccionamiento. Cree necesario crear una identidad nacional más generalista, más amplia en su visión del respeto mutuo, integradora y que englobe mecanismos de asimilación de nuevos integrantes. Así pues, se trataría de compatibilizar las experiencias vitales individuales de las minorías con el reconocimiento de intereses y experiencias comunes a más ciudadanos, y de aportar soluciones concretas a problemas tan reales como la ineffectividad de la ley de inmigración (Fukuyama, 2018).

Todo ello coincide ampliamente con los argumentos de Lilla (2017), que hace referencia a la necesidad de que la izquierda se centre en crear un sentido de propósito común, vinculado con la identidad nacional en un sentido integrador, y se aleje de la división social.

Mientras que las posiciones detractoras de las políticas identitarias actuales son comunes, también pueden hallarse abundantes defensores de éstas.

La socióloga estadounidense Suzanna Danuta Walters critica en *In Defense of Identity Politics* (2018) el supremacismo de aquellos en contra de las políticas identitarias, y de quienes consideran que sus defensores adoptan actitudes victimistas. Haciendo referencia a la historiadora Joan W. Scott (1992, citada en Walters, 2018), considera que la lucha contra la corrección política es realmente un ataque al multiculturalismo y a políticas de inclusión robustas. En contra de la visión de los autores liberales, Walters defiende que la política identitaria está fuertemente vinculada con la interseccionalidad y los debates sobre colectividad, y que en efecto han sido la base de exitosas coaliciones muy dispares unidas por una visión de un futuro más justo. La estadounidense cita a Courtney Jung (2006, citada en Walters, 2018), expresando que “toda la política es identitaria”.

Para el éxito de las políticas identitarias es necesaria, según Walters, una ideología de inclusión e integración con la identidad como elemento principal de cada persona. Defiende que la experiencia particular y lugar en el mundo de cada persona sí tiene un impacto, a diferencia de las propuestas ilustradas, que ella considera generalizadoras y basadas en la despersonalización. Así pues, reclamar una vuelta a estas propuestas implicaría la renuncia a

la identidad, o al menos, la relegación de ésta a un segundo plano, por detrás de los intereses clasistas tradicionales del supremacismo blanco masculino (Walters, 2018). Se puede observar aquí una postura radicalmente opuesta a la ya mencionada defensa de la ilustración de Pinker (2018).

Más allá de la mera oposición a los ideales ilustrados, también existen autores que enfocan su crítica en su carácter universalista, defendiendo una visión contextualista. Es el caso de Isaiah Berlin, cuya visión del tema queda reflejada en *Three critics of the Enlightenment* (2000). Tanto en esta obra como en otras, Berlin enmarca el debate entre universalistas y contextualistas, cuyo argumento central se basa en la idea de que el entendimiento humano y sus valores se conforman en el contexto histórico y cultural concreto que los rodea, lejos de basarse en verdades universales y objetivas. El autor no contempla los argumentos universalistas con desdén, ya que considera que tienen valor añadido que aportar, pero sí alcanza la conclusión de que ambas proposiciones son incompatibles por naturaleza, y aboga por la perspectiva contextualista, enfatizando que las decisiones morales y políticas deberían basarse en el contexto espaciotemporal en el que ocurren.

Vico, Hammann y Herder son tres personajes clave en la obra de Berlin, pues los propone como los tres principales exponentes de romanticismo, contrailustración y nacionalismo, respectivamente, como perspectivas desde las que criticar la visión universalista ilustrada.

Giambattista Vico rechaza desde la perspectiva romántica la razón y la ciencia como ideales universales en los que el mundo se enmarca. El romanticismo propone que la razón es en sí insuficiente para comprender el mundo, pues existen multitud de emociones, intuición, belleza y misterios que ésta es incapaz de explicar. Concretamente, Vico defiende que la historia es cíclica y que, teniendo esto en cuenta, se precisan el lenguaje y la cultura para comprender el mundo. Hammann, mientras tanto, toma la perspectiva de la contrailustración oponiéndose a la frialdad y al mecanicismo de la ilustración. Defiende, igual que Vico, la emoción e intuición humanas como marco en el que comprender el mundo (Berlin, 2000).

Respecto a Herder, resulta interesante su análisis de la cultura. Sus principales argumentos, críticos una vez más contra el universalismo ilustrado, giran en torno al espíritu propio de cada cultura, enmarcado por su contexto histórico y cultural. En base a esta idea, Herder hace referencia a la imposición de los ideales ilustrados como imperialismo cultural.

Según concluye, tratar de eliminar la diversidad cultural es un error que debe evitarse, en favor de la complejidad inherente a la experiencia humana, que debe celebrarse (Berlin, 2000).

Todos estos argumentos apoyan gran parte de los argumentos a favor de las políticas identitarias que se están dando en la actualidad. Resulta también interesante analizar algunos de los apuntes de Kwame Anthony Appiah en *The Ethics of Identity* (2005).

Por un lado, rechaza el simplismo inherente a la idea de una identidad fija, invariable, determinada por la raza, el género o la nacionalidad. Al contrario, sugiere que la identidad debería ser vista como un conjunto de prácticas, creencias y afinidades en constante evolución, sujeto de negociación y contestación. Considerar la diversidad, así como las maneras en que las identidades se sobreponen e interactúan, es clave para comprender el concepto. Esto se alinea con las propuestas contextualistas previamente mencionadas (Appiah, 2005).

Por otro lado, en su análisis de la interacción entre identidad y moral, se aproxima en cierto modo a la idea de Fukuyama (2018) de alejarse del fraccionamiento actual. Su propuesta es que debería evitarse basar toda moral en reclamos identitarios, pues la valía y moral inherente a todos los humanos, independientemente de sus diferencias en cuanto a identidad, requiere una perspectiva conciliadora – una visión cosmopolita (Appiah, 2005).

En suma, las principales líneas argumentativas en torno a la idoneidad de las políticas basadas en la identidad, más allá de simples posicionamientos a favor o en contra, constituyen en la actualidad todo un debate abierto entre universalistas y contextualistas. Por un lado, se encuentran quienes defienden los ideales de razón, humanismo y progreso como factores sociales que deben defenderse a toda costa, frente al riesgo de caer en el fraccionamiento social y relativismo extremo causando la ruptura de la sociedad occidental. Por otro lado, quienes adoptan una posición constructivista abogan por la consideración de factores coyunturales fruto de la evolución histórica y el contexto social, como elementos variables que sí deben tenerse en cuenta por influir en la identidad individual y colectiva e impactar la realidad social que la política regula. En definitiva, ambas perspectivas tienen en común la conclusión de que la política debe hallar la manera de evitar el fraccionamiento adoptando una perspectiva integradora, ya sea en base a las identidades y las emociones humanas en constante evolución o sustentándose en la razón ilustrada desde una perspectiva universalista.

4. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

4.1. El discurso como interfaz política. Conceptos fundamentales en su uso.

Multitud de teóricos políticos han intentado definir a lo largo de décadas lo que es el discurso, cómo este se forma y cómo impacta en la sociedad, concretamente a través de la política.

Dos de los más célebres escritores que han estudiado el tema son Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, creadores de un amplio marco de análisis de tendencia postmarxista. En *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*, Laclau y Mouffe (2001) definen el discurso como un sistema de representación que estructura y organiza la realidad social, y como un proceso que implica el uso del lenguaje, símbolos y prácticas culturales para construir y reforzar identidades sociales, normas y valores.

Según Laclau y Mouffe (2001), el discurso es siempre de carácter político y contestado, reflejando las tensiones entre diferentes grupos sociales e intereses. Los significantes vacíos, concepto clave en su obra, son los símbolos o conceptos que pueden ser “llenados” con diferentes significados y asociaciones dependiendo del contexto y los intereses de los diferentes actores sociales. Estos significantes tienen un rol crucial en la formación de identidades políticas y la construcción de alianzas.

El discurso, así pues, puede entenderse como una interfaz para la tensión política, en la que diferentes grupos sociales compiten para definir el significado de conceptos clave, símbolos y prácticas. No se trata simplemente de una herramienta para hacer política sino que, más allá, es un elemento constitutivo de la misma. Al crear la realidad sociopolítica que describe, el discurso es el agente que genera las posibilidades de acción política y cambio social (Laclau & Mouffe, 2001).

Una vez definido el discurso en relación con la política, otro concepto clave en esta área es la gubernamentalidad. Michel Foucault desarrolla el concepto en varias de sus obras, entre las que destaca el ciclo de conferencias *Naissance de la biopolitique*, impartidas por él mismo en el Collège de France en 1978 y 1979. La gubernamentalidad según Foucault es la forma en que se gobiernan las sociedades modernas. Ésta puede entenderse como una herramienta política utilizada por el poder para gobernar a las poblaciones y garantizar la estabilidad y bienestar social, y no se limita a la acción del estado: también incluye una amplia gama de instituciones y prácticas sociales que regulan la conducta y comportamientos de los individuos.

Otra idea clave expresada por Foucault al explicar la gubernamentalidad es que el poder es más efectivo al ejercerse indirectamente, a través de la producción y regulación de la conducta de los individuos. Así pues, el autor identifica la gubernamentalidad con la gestión y regulación de la vida de las poblaciones modernas, en oposición a la mera represión o dominación. Una conclusión relevante de todo ello es que el poder se centra en la formación de sujetos que están de acuerdo con ciertas normas y valores que están en línea con los intereses del poder (Foucault, 2004).

Todo esto está estrechamente vinculado con el discurso, pues para Foucault (2004) el poder no se ejerce tan sólo a través de instituciones políticas y estructuras, sino también a través de la producción de discursos y conocimientos que den forma a la comprensión que la población tiene del mundo. De esta manera, poder, conocimiento y discurso tienen un fuerte vínculo.

Gramsci (1975) también contribuye a este debate teórico estableciendo el concepto de hegemonía: el poder que un grupo o clase social tiene para establecer su dominio mediante la persuasión y el consenso del resto de grupos o clases, más allá del uso de la fuerza. La coerción, así pues, no es suficiente para dominar sobre el resto de grupos; es necesaria una base ideológica y cultural para mantenerlo. Según Gramsci (1975), esta hegemonía se consigue mediante la construcción de una visión del mundo compartida por amplios sectores de la población y que por tanto tiene potencialmente carácter de norma o sentido común. Así pues, la lucha por la hegemonía es un factor clave en la construcción de sociedades modernas y justas por permitir que varios grupos participen en la construcción de una visión del mundo que refleje sus intereses y necesidades. La hegemonía es, por tanto, una lucha constante entre grupos sociales por el poder cultural y simbólico.

A modo de resumen, la ecuación hasta ahora descrita incluye el discurso como interfaz en la que los grupos generan y modifican tensiones políticas, valiéndose de la gubernamentalidad y la hegemonía en su lucha por el poder. A continuación se detallan las bases metodológicas cuya comprensión resultará fundamental para el análisis de dicho discurso.

4.2. La construcción del discurso.

4.2.1. *Metodología.*

El desarrollo de este trabajo se fundamenta en la revisión bibliográfica y en el análisis de conceptos fundamentales mediante la metodología *Begriffsgeschichte* en un marco de análisis Critical Discourse Analysis (CDA).

De cara a la revisión bibliográfica, primero se han determinado las áreas temáticas de interés y autores de referencia en ellas, se ha determinado cuál es su producción literaria relevante para los temas a analizar, y se ha procedido a recopilarla. Así pues, dicha literatura proviene de autores de reconocido prestigio tanto en el ámbito teórico como en el práctico, y ha permitido construir un marco teórico – en el que se abordan conceptos teóricos clave, como discurso, hegemonía o polarización – y un marco de análisis práctico de la actualidad estadounidense, centrado en algunos de los más candentes debates civiles y políticos, altamente relacionados con dichos conceptos teóricos.

Tras una primera lectura de los documentos disponibles, se ha elaborado la estructura a seguir y se han delineado los contenidos a incluir en cada apartado, además de la pregunta de investigación a resolver, la hipótesis de trabajo y los objetivos de éste.

Finalmente, se ha procedido a analizar, redactar e interpretar los contenidos de la revisión bibliográfica, con el fin de plasmar de la manera más relevante posible la respuesta a la pregunta de investigación planteada. Como se ha mencionado previamente, la metodología utilizada para ello es *Begriffsgeschichte* en el marco de análisis CDA.

4.2.2. *El proceso de construcción del discurso desde la perspectiva Critical Discourse Analysis (CDA)*

Critical Discourse Analysis (CDA) es el estudio analítico que se centra en la manera por la cual los abusos de poder y la desigualdad se generan, legitiman y son resistidos por la población a través del lenguaje hablado y escrito en el contexto social y político (Van Dijk, 2015).

Cabe destacar que CDA no es un método de análisis del discurso. En el estudio crítico enmarcado en CDA se agrupan multitud de métodos y enfoques para analizar el lenguaje, por lo que más allá de una simple metodología, CDA se considera un área de estudio, y está relacionada con la perspectiva adoptada a la hora de analizar discursos. A continuación se mencionan sus propiedades generales (Van Dijk, 2015).

En primer lugar, CDA se centra en *problemas* sociales y políticos, más allá del mero estudio de discursos sociopolíticos extrayéndolos de su contexto. Habitualmente, estos problemas se analizan de manera *multidisciplinar* tratando de *dar explicación* a las estructuras utilizadas – y no tan solo describirlas –, buscando por tanto explicar las principales características de las interacciones sociales analizadas y específicamente las estructuras sociales inherentes. En definitiva, CDA se centra en cómo el discurso promueve, confirma, legitima, reproduce y cuestiona las relaciones de abuso de poder y dominación en la sociedad (Van Dijk, 2015).

Van Dijk (2008, citado en Van Dijk, 2015: 469) define el poder social en términos de control; concretamente, la medida en que un grupo controla las acciones y pensamientos de otro. Resulta clave en esta definición la base de poder que proviene de controlar de manera privilegiada el acceso a recursos sociales escasos, como son la fuerza, el dinero, el estatus, la fama, el conocimiento, la información, la cultura, o variadas formas de discurso público y comunicación (Mayr, 2008, citado en Van Dijk, 2015: 469). El acceso a determinadas formas de discurso, como son la política o la educación, es en sí una fuente de poder (Van Dijk, 1996, citado en Van Dijk, 2015: 469).

El poder de los grupos dominantes puede integrarse en leyes, reglas, normas, hábitos o consenso social, y es entonces cuando cobra el carácter de hegemonía (Gramsci, 1971, citado por Van Dijk, 2015, p. 469). Este poder no tiene por qué ejecutarse de manera evidentemente abusiva, sino que puede darse en situaciones normalizadas en el día a día (Foucault, 1980, citado en Van Dijk, 2015: 469). Los grupos que controlen el discurso más influyente tendrán, por tanto, más oportunidades de controlar el pensamiento y acción de otros (Van Dijk, 2015).

El marco teórico utilizado para el análisis del poder discursivo de un determinado actor se concreta en tres preguntas (Van Dijk, 2015):

- 1) ¿Cómo controlan los grupos poderosos el texto y el contexto del discurso público?
- 2) ¿Cómo controla este poder discursivo el pensamiento y acción de los grupos menos poderosos? ¿Cuáles son las consecuencias sociales de este control?
- 3) ¿Cuáles son las propiedades del discurso de los grupos sociales, instituciones y organizaciones más poderosos, y cómo son estas propiedades formas de abuso de poder?

Ese poder, en la forma de control, puede materializarse en control del contenido y contexto del discurso, y en el control del pensamiento de los grupos al respecto. En cuanto al

primero, Van Dijk (1993, citado en Van Dijk, 2015: 470) hace referencia a las élites simbólicas como aquellas que tienen acceso y control exclusivo sobre uno o más tipos de discurso público. Algunos ejemplos son los periodistas sobre la información mediática y los políticos sobre las políticas públicas y las ruedas de prensa al respecto. La mayor influencia del discurso controlado otorga, por tanto, más poder al grupo que lo controla (Van Dijk, 2015).

Este control tiene a su vez dos vertientes. Por un lado, la situación comunicativa o contexto, que se caracteriza por el escenario, las acciones, los participantes y sus respectivos perfiles que integran determinadas ideologías, conocimientos, opiniones y actitudes, entre otros rasgos. Controlar la situación comunicativa implica el control de uno o varios de estos factores, y tiene como consecuencia la capacidad de determinar la adecuación del discurso. Otro factor clave cuyo control otorga poder en una situación comunicativa son las categorías, como el rango, a menudo condicionado por factores como la edad o el sexo dentro de un grupo social (Van Dijk, 2015).

Respecto a la otra vertiente del control del discurso – el control del texto – pueden considerarse factores clave como el control sobre la temática a tratar y la posibilidad de cambiarla, sobre los turnos de intervención y sobre las estructuras semánticas, sintácticas y retóricas del texto comunicado (Van Dijk, 2015).

Como se ha establecido, el poder puede materializarse en control del contenido y contexto del discurso y en el control del pensamiento de los grupos al respecto. La segunda faceta de ese poder es una forma indirecta de alcanzar la hegemonía que resulta fundamental. En este sentido, el conocimiento es la interfaz en la que el discurso como lenguaje alcanza las estructuras sociales, a través de las interacciones sociales (Van Dijk, 2008b, citado en Van Dijk, 2015: 472). El control de la mente y de esa cognición requiere un análisis dual que considere la memoria personal y la socialmente compartida (Tulving, 2002, citado en Van Dijk, 2015: 472). Es clave el concepto de modelo mental, definido por Van Dijk y Kintsch (1983, citados en Van Dijk, 2015: 472) como la representación subjetiva de eventos, acciones o situaciones sobre las que trata un discurso. Su naturaleza es por tanto semántica. Ello implica que la comprensión e interpretación de un discurso consiste en la construcción de un modelo subjetivo sobre la situación abordada por el discurso. Otro concepto clave es el de modelo contextual, referido a las propiedades pragmáticas del discurso, como los niveles de adecuación o cortesía requeridos. La unión de ambos modelos compone una determinada situación, y ésta

es influida por las opiniones y emociones que esta situación genera en el sujeto (Van Dijk, 2015).

En la medida en que los modelos mentales sean estructurados – en cuanto a temáticas, léxico o argumentos proporcionados, entre otros ejemplos – de manera que beneficie a quienes controlan el discurso y no a quienes lo reciben, dicho discurso constituirá un abuso de poder discursivo, también conocido como manipulación (Van Dijk, 2015).

Quienes generan discurso desde instancias poderosas podrían no sólo querer controlar conocimientos y opiniones específicos integrantes de los mencionados modelos mentales, sino más allá querer alcanzar el control del conocimiento, actitudes e ideologías generales de la población. Cuando este tipo de control del pensamiento colectivo se instaura para beneficiar a los grupos poderosos que lo promueven, y no con la intención de favorecer a los receptores de dicho discurso, se considera que se está dando manipulación ideológica o adoctrinamiento (Winn, 1983, citado por Van Dijk, 2015, p. 473).

En estas situaciones, los receptores del discurso tienden a aceptar el mensaje propuesto si éste encaja con sus creencias y experiencias personales y proviene de fuentes que considera dignas de su confianza (Nesler et. Al., 1993, citado por Van Dijk, 2015, p. 473), y a menudo puede darse el caso de que los receptores no posean los conocimientos necesarios para poner en duda la información a la que están expuestos (Wodak, 1987, citado por Van Dijk, 2015, p. 473).

En definitiva, mediante el estudio crítico enmarcado en CDA, se podrán detectar un discurso estudiado indicios de abuso de poder por parte de grupos sociales dominantes, y se podrá determinar la manera en que este poder social se acumula y se legitima y la manera en que se relaciona con problemas sociales actuales como será, en este caso, la cuestión migratoria y la acción política al respecto en EE. UU.

4.2.3. *Metodología específica de análisis conceptual: la Begriffsgeschichte de Reinhart Koselleck.*

Una vez establecido CDA como marco de estudio crítico, es necesario concretar en mayor medida la metodología apropiada para estudiar el discurso.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el historiador alemán Reinhart Koselleck publicaría una serie de obras orientadas al desarrollo de la metodología de análisis conceptual *Begriffsgeschichte*, o historia de los conceptos. Esta metodología servirá de base a lo largo de

las siguientes páginas para el análisis de los discursos llevado a cabo en un marco de *Critical Discourse Analysis*. Antes de proceder a su uso, cabe explicar sus principales características.

La *Begriffsgeschichte* nace del rechazo de Koselleck por la historia en singular. Como metodología, permite conceptualizar la historia desde un punto de vista más realista y plural, dando lugar también a estudios comparativos entre culturas. En *Crítica y Crisis* (1959), con su posterior desarrollo en *Prusia entre Reforma y Revolución* (1966), Koselleck explota una de las principales características de la metodología: la combinación de interpretación de textos con análisis de contextos sociohistóricos. Así pues, su finalidad va más allá del mero conocimiento de ideas y significados en los conceptos: busca estudiar la relación entre lenguaje y realidad, y si los cambios conceptuales pueden actuar como indicadores o factores de transformación de la realidad social extralingüística. La *Begriffsgeschichte* rechaza las categorías abstractas y permanentes en que la historia de las ideas tradicional clasifica a los hablantes y sus intereses, y centra su atención en la forma en que el lenguaje facilita la comprensión de los fenómenos políticos y sociales extralingüísticos. La metodología busca una comprensión de experiencias pasadas contenidas en testimonios lingüísticos (López Areu, 2018).

Resulta clave la diferenciación entre palabra y concepto: para Koselleck (1967, citado en López Areu, 2018: 38) “el significado de la palabra siempre remite a lo significado, sea esto un pensamiento o una situación real [...] [mientras que un] concepto reúne siempre en sí mismo un gran número de significados; siempre es, por tanto, a diferencia de la palabra, polisémico”. Por tanto, el primer paso para utilizar *Begriffsgeschichte* como metodología será adquirir la certeza de que los términos a estudiar son polisémicos (López Areu, 2018).

Así pues, la ambigüedad inherente a los conceptos es lo que permite la batalla semántica entre grupos sociales y políticos que provoca las tensiones inherentes a la actividad política, en la cual los distintos actores buscan imponer sus interpretaciones de los conceptos como mayoritaria. En este caso, son de especial interés los que Koselleck (2004) define como conceptos fundamentales: aquellos que, “en combinación con varias decenas de otros conceptos de similar importancia, dirige e informa por entero el contenido político y social de una lengua”. Por su carácter altamente ambiguo a la par que indispensable, la batalla semántica tiene un carácter especialmente agresivo en torno a ellos. Su naturaleza controvertida viene acompañada de su longevidad, pues a pesar de poder caer en desuso, siempre emergerán de nuevo.

La combinación del análisis de textos con la realidad extralingüística se consigue en *Begriffsgeschichte* mediante dos formas de análisis: diacrónico y sincrónico.

El análisis sincrónico es el estudio de la situación específica en la cual se utiliza un concepto, observando su interacción con otros conceptos. Este análisis da lugar a la tesis de la conceptualización mutuamente apoyada, que se vale de los contra-conceptos como herramienta. Los contra-conceptos son conceptos en oposición constitutiva frente a otros, dándoles significado. Estas relaciones pueden resultar útiles como herramienta dentro de la metodología *Begriffsgeschichte*, para el estudio de la forma en que los conceptos moldean las identidades a través de la batalla semántica (López Areu, 2018).

Para Koselleck, cinco parejas de contra-conceptos forman la estructura existencial del ser humano, reducibles a las siguientes tres parejas (Andersen, 2003):

- Antes-después: en referencia a la tensión entre experiencia y expectación inherente a toda historia. Dicha tensión marca la acción social y política en el presente
- Dentro-fuera: conceptualiza la distinción entre quién pertenece, se beneficia y aporta a la comunidad y quién no.
- Arriba-abajo: conceptualización de la jerarquía y autoridad, visible en relaciones entre padres e hijos, gobiernos y oposición, esclavos y amos...

Por otro lado, el análisis diacrónico consiste en el rastreo del significado de un concepto a lo largo del tiempo, para la cual cuenta con el eje generalidad-singularidad como herramienta útil. Este eje sirve para determinar cuándo un concepto pasa de ser general, transferible y utilizable por unos y otros grupos sin conflicto, a ser singular, cuando un grupo lo hace suyo y no reconoce ninguna otra versión del concepto general como verdadera representante del mismo. Mediante el eje generalidad-singularidad puede comprobarse la evolución en el tiempo de conceptos fundamentales, a medida que estos son apropiados por distintos grupos (López Areu, 2018).

Finalmente, caben dos últimos apuntes sobre la *Begriffsgeschichte* para dar una comprensión completa al lector de la metodología. El primero, sobre los cuatro criterios que permiten al investigador estructurar el proceso de cambio social y político a largo plazo. El segundo, sobre el papel fundamental del tiempo en la relación entre concepto y realidad.

Respecto al primer apunte, Joaquín Abellán (2007) los cuatro criterios de la siguiente manera:

- Democratización: primera fase en la cual el vocabulario político se amplía a otros ámbitos distintos a los originales en los que surgió.
- Politización: proceso por el cual se incorporan a los conceptos referencias relativas a un mayor número de personas, convirtiéndolos así en armas para la batalla semántica.
- Ideologización: dichos conceptos pasan a constituir fórmulas abstractas o vacías, con usos distintos según los intereses o clase social de los hablantes.
- Adquisición de una dimensión temporal: finalmente, los conceptos incorporan referencias temporales, como expectativas de un futuro mejor o contrastes ente antes y después.

Respecto al segundo apunte, un análisis desde la perspectiva temporal también puede resultar clave para definir la relación entre el concepto y la realidad, estableciendo si (Schultz, 1978):

- a) Tanto concepto como realidad permanecen idénticos diacrónica y sincrónicamente, situación atípica.
- b) La realidad evoluciona más rápido, con lo cual el concepto pierde capacidad de explicación. Esta situación, según Koselleck, se da con frecuencia cuando existe resistencia por parte de un movimiento ideológico a modificar sus conceptos en caso de que la realidad evolucione de manera no coherente con sus predicciones (López Areu, 2018).
- c) El concepto evoluciona más rápido, con lo cual cabría preguntarse por qué, y de la mano de quién, está cambiando ese concepto, y si se trata de una acción consciente con el fin de liderar un cambio sociopolítico.

Esta perspectiva temporal apoya la concepción plurilineal de la historia desarrollada por Koselleck en Prusia entre Reforma y Revolución (1966). La gran variedad de duraciones y velocidades en las capas de tiempo histórico son las generadoras de la tensión inherente a cada época, pero también tienen acción unificadora, dando lugar al concepto de "simultaneidad de lo no simultáneo". Estos estratos temporales de los conceptos no solo hacen referencia a experiencias pasadas, sino que pueden también tener una elevada carga de expectativas. Según la regla de la compensación semántica definida por Koselleck (2004), "a menor contenido experiencial, mayor carga de expectativas". A menudo es el caso de conceptos terminados en -ismo, como liberalismo, fascismo o nacionalismo (López Areu, 2018).

En definitiva, la *Begriffsgeschichte* nace como una metodología orientada a evitar la homogeneización y la conflictividad existente en la modernidad, en la que exclusión e intolerancia son constantemente promovidas por dualidades conceptuales como el “nosotros-ellos” y sus derivados (López Areu, 2018).

El uso de la *Begriffsgeschichte* para este estudio se ha considerado oportuno por varias de sus características. Por un lado, por haber sido desarrollado en un marco temporal rico en avances científicos y tecnológicos, en el que se consolidaron ideologías utópicas que prometían el éxito de proyectos sociales y políticos concretos en virtud del progreso. Estas circunstancias podrían equipararse a las vividas en la actualidad en Estados Unidos, en el que movimientos sociales o campañas políticas como la de Trump promueven mensajes prometedores y en gran medida utópicos desde ambos lados del espectro ideológico, dando lugar a polarización en torno a la cuestión migratoria en particular, entre muchas otras problemáticas actualmente relevantes en el país. Además, los grupos sociales que participan en la batalla semántica en torno a la cuestión se valen en muchos casos de contraconceptos como nosotros-ellos, que encajan con lo que busca analizarse mediante la metodología *Begriffsgeschichte*. Posterior a este análisis sincrónico, el análisis diacrónico del discurso social y político en el contexto estudiado podría dar lugar una línea evolutiva de la visión predominante del concepto fundamental considerado relevante para el estudio, en este caso la idea de la asimilación de los grupos inmigrantes en la sociedad estadounidense.

Por último, pueden hallarse en Estados Unidos indicios de lo que podría ser tensión entre conceptos y realidad desde la perspectiva temporal. Analizar esta discontinuidad puede resultar enriquecedor. Además, aplicar al discurso estudiado los cuatro criterios de democratización, politización, ideologización y adquisición de una dimensión temporal permitiría materializar los procesos de cambio que podrían estarse dando en el país, si enfocan su mirada en el pasado o en el futuro y por tanto su carga de expectativas, para luego analizarlos desde una perspectiva crítica.

4.2.4. *Begriffsgeschichte* y *Critical Discourse Analysis*

La metodología *Begriffsgeschichte* desarrollada por Koselleck puede usarse en un marco de análisis del discurso en línea con las premisas de CDA, teniendo en cuenta que la primera es una metodología que persigue el desarrollo y cambio de significado de los conceptos a lo largo de la historia, y la segunda explora el rol del lenguaje – y en consecuencia, de esos conceptos – en la construcción de relaciones de poder, identidades sociales e ideologías.

Así pues, *Begriffsgeschichte* resultará útil para identificar conceptos clave en un determinado discurso e ideología, ayudando a la comprensión de la manera en que sus usos y significados han ido variando con el paso del tiempo. Yendo más allá, permitirá identificar giros discursivos concretamente en cuestión migratoria como debate de gran relevancia en la actualidad y en torno al cual existe notable acción política, observando cómo el lenguaje ha sido utilizado para reforzar o cuestionar estructuras de poder e identidades sociales a lo largo de los años - preservando así la importante relación entre concepto y realidad fundamental para *Begriffsgeschichte*. En última instancia, tanto CDA como *Begriffsgeschichte* muestran un afán compartido por identificar a los grupos que controlan el discurso más influyente, y cómo con ese poder podrán influir sobre otros grupos. Las maneras en que este discurso se articula, conceptos clave y las consecuencias que puedan tener saldrán a relucir tras un análisis detallado en este marco de trabajo.

5. ANÁLISIS DISCURSIVO: EL DEBATE SOBRE LA INMIGRACIÓN EN EL ESPECTRO POLÍTICO ESTADOUNIDENSE.

A lo largo de las siguientes páginas se procederá a realizar un análisis detallado de uno de los discursos políticos y sociales alrededor de los cuales la batalla semántica es más feroz en Estados Unidos en la actualidad. Por las determinaciones de medidores como *The Polarization Index*, su evidente peso en campañas electorales y discursos políticos, y su carácter controvertido y problemático, con fuertes posturas a ambos extremos del espectro político, se ha considerado oportuno centrar el estudio en el área temática de la inmigración. Partiendo de su análisis, se buscará reunir indicios de la calidad de la acción política en torno a la cuestión, y de cómo la polarización a raíz de los discursos cada vez más alejados puede estar dando lugar a un deterioro de la democracia estadounidense y socavando los pilares de ésta.

Previo al análisis desde la perspectiva CDA y con la ayuda del marco metodológico *Begriffsgeschichte*, cabe una breve explicación de los rasgos principales del discurso, su historia, y sus principales características y defensores.

La expresión *melting pot*, traducida como crisol de culturas, transmite precisamente la idea de que Estados Unidos es una sociedad altamente heterogénea debido a las grandes olas de inmigración del pasado, pero con una tendencia a homogeneizarse bajo una cultura común.

En la actualidad, el discurso existente en torno a esta idea y la controversia asociada a pueden ser analizados utilizando como concepto fundamental base la asimilación, el cual, constituyendo por sí solo una simplificación de los conceptos fundamentales que podrían ser relevantes, se considera suficientemente explicativo de uno de los principales problemas en materia migratoria y está cargado de controversia.

Puede afirmarse que la asimilación es un concepto fundamental por varias razones. Primero, por su carácter polisémico, pudiéndose aplicar a multitud de ámbitos y sentidos, como son la biología, la lengua o la genética. Segundo, por ser altamente controvertido, por constituir el concepto que hace referencia a la cuestión clave de la integración de la población inmigrante en la población local, cuestión que da lugar a tensiones sociales y culturales y a batalla semántica a su alrededor.

Todo ello encaja también con la idea de significante vacío propuesta por Laclau y Mouffe (2001), como concepto que puede ser llenado con diferentes significados y asociaciones dependiendo del contexto o intereses de los diferentes actores sociales. Éstos, como ya se ha expresado con anterioridad, tienen un rol crucial en la formación de identidades políticas y en la construcción de alianzas, y a continuación se verá la manera en que se ha producido este fenómeno analizando la cuestión migratoria en EE. UU.

5.1. Los orígenes del concepto y el proceso de cambio social

Observar cómo este concepto se originó, en qué contexto lo hizo, y cómo ha evolucionado a lo largo de los años será de gran relevancia para comprender el proceso de cambio social y político. Por otro lado, analizar su rol en la construcción de ideas como la identidad nacional, diversidad cultural y cohesión social resultará interesante para comprender polémicas actuales en torno a la “americanización” de grupos inmigrantes y la asimilación de sus diferencias culturales en Estados Unidos. Así pues, el concepto de asimilación supone un elemento constitutivo básico del contenido social y político de la lengua, en torno al cual la batalla semántica cobra notable fuerza.

Aunque popularizada en obras como *The Melting-Pot* de Israel Zangwill (1908), fue mucho más atrás cuando la expresión fue introducida en la lengua inglesa aplicada a las diferencias étnicas y culturales. Como se explica en la introducción de la transcripción de *The Melting-Pot* (Zangwill & Editions, 2021), sus orígenes datan de *Letters from an American*

farmer escrita por Michel Guillaume Jean de Crèvecoeur en 1782. En estas cartas, el autor expresa cómo "individuos de todas las naciones se funden en una nueva raza de hombre, cuyas labores y posteridad serán algún día causantes de grandes cambios en el mundo" (Crèvecoeur & Manning, 1998). Mientras que constituye una referencia como origen de la idea de fusión de culturas, la expresión no es ilustrativa de forma clara de criticismo positivo o negativo alguno. No va más allá de la mera exposición de un hecho.

Uno de los primeros indicios de criticismo público y controversia en torno al tema se halla en la caricatura de C.J. Taylor (1887) titulada *The Mortar of Assimilation*.



Ilustración 1. The mortar of assimilation – and the one element that won't mix, publicada por C.J. Taylor en la revista estadounidense Puck Magazine (Downs, 2012)

La imagen es una expresión de la idea de americanización. La Real Academia Española (2023) define americanizar como “dar o conferir a alguien o algo rasgos, cualidades o costumbres americanas”. Así pues, bajo la idea de ciudadanía – ese mortero de la asimilación – se buscaba una forma de asimilación cultural consistente en la conferencia de derechos, ideales y costumbres americanas a quienes no los poseían a su llegada, asemejando en cierta

medida a todo aquél que se instalaba en el país. Es de gran relevancia la afirmación que se observa en la segunda parte del pie de la imagen: “y el elemento que no se consigue mezclar”. En este caso, se entiende la referencia a aquellos inmigrantes de procedencia irlandesa, cuyas divergencias harían imposible en muchos casos esa forma de integración. A raíz de la caricatura pueden deducirse estereotipos vigentes en el momento de la publicación sobre los inmigrantes irlandeses, como su carácter violento – representado por el cuchillo – y su voluntad revolucionaria vinculada a un excesivo orgullo nacional – por la bandera del grupo revolucionario irlandés-americano *Clan-na-Gael* en manos del hombre que escapa del mortero de la asimilación. El fracaso del proceso de asimilación, así como actos de grupos como el propio Clan, darían lugar a tensiones e intolerancia.

Como se ha mencionado, sería en 1908 cuando Zangwill haría popular el término en su obra homónima, y en ella, el autor da su propia visión del concepto de asimilación: “el proceso de amalgamamiento estadounidense no consiste en la mera asimilación o rendición ante el grupo dominante, como se cree popularmente, sino que se trata de un proceso de dar y tomar por ambas partes por el cual el grupo entrante puede ser enriquecido o empobrecido” (2021: 172). Se observa en sus aportaciones una mayor complejidad del concepto de asimilación, rechazando lo que en el momento se veía como un proceso de adaptación a lo anglosajón (2021). Autores como Milton Gordon (1964) aportarían ideas como la unión biológica por la cual la asimilación de nuevos grupos inmigrantes con grupos anglosajones daría lugar a un nuevo grupo indígena estadounidense. De esta visión puede presumirse una asunción rápida de las diferencias culturales que se integrarían a través de la vía de la descendencia, sin rechazo ni mayor complejidad por su origen inmigrante.

De la mano de la gran ola migratoria producida entre 1881 y 1924, período en el cual llegaron al país cerca de 26 millones de personas (Viladrich Grau, 1998), puede observarse una explosión de literatura, con aportaciones de multitud de estudiosos en el área. Uno de ellos fue Horace M. Kallen con consideraciones como la nacionalidad estadounidense liberada – en oposición a la reprimida – y el pluralismo cultural como solución a un conflicto ideológico ya vigente en la época (Ratner, 1984). Así pues, podría hablarse de los orígenes de la batalla semántica ampliamente participada en torno al concepto de asimilación a inicios del siglo XX.

Resulta ilustrativo enmarcar este proceso en los cuatro criterios que, acorde con la metodología *Begriffsgeschichte*, permiten estructurar el proceso de cambio social y político a largo plazo. En el momento observado, ya se habría dado la democratización del concepto de

asimilación con las obras de Crèvecoeur y de Taylor al ser éste aplicado al ámbito de la inmigración, y su politización al haber incorporado referencias relativas a un mayor número de personas dando lugar a la batalla semántica durante las primeras décadas del siglo XX a la que hace referencia Ratner (1984). También podría entenderse, en ese punto, el cumplimiento con el criterio de ideologización, o la adaptación del uso del término a los intereses y clase social de quienes lo acuñan. En las páginas introductorias de *The Melting-Pot* se enumeran varias situaciones ilustrativas al respecto. Un ejemplo es la irregularidad que constituía la situación de los inmigrantes asiáticos al país; mientras que las políticas orientadas a la asimilación progresaban, no fue hasta 1943 cuando se eliminó la disposición que beneficiaba a recelosos empresarios que buscaban contratar a personas inmigrantes de otras procedencias, pero mostraban oposición ante aquéllas origen asiático. Por otro lado, se demuestra la parcialidad de las políticas de la época por la escasa presencia afroamericana en obras de pensadores e ideólogos coetáneos que estudiaban la asimilación (Zangwill & Editions, 2021).

Por otra parte, de la misma manera en que la inmigración es sujeto de debates divisivos a día de hoy entre quienes la aceptan y la rechazan, hace más de un siglo este debate político ya emergía entre la población estadounidense, cuando los detractores absolutos de la inmigración ya se postulaban como los únicos capaces de evitar que EE. UU. se “desamericanizase”. Ejemplo de ello es el discurso del senador de Massachusetts Henry Cabot Lodge en 1891, que expresaba cómo la inmigración “estaba llevando al país a gente a quien es muy difícil asimilar, y a quienes no son prometedores para el estándar de civilización del país” (Abramitzky, 2017). Al introducir en el discurso conceptos como “prometedor” – referencia al futuro y carga de expectativas – y “estándar de civilización” – referencia al pasado y a una realidad que preservar – se incluye el ingrediente temporal, cuarto y último criterio estructurador del proceso de cambio social y político a largo plazo. Hablamos, así pues, de un discurso en torno a la materia migratoria ya plenamente constituido.

5.2. Análisis diacrónico y sincrónico del concepto de asimilación.

A continuación, para comprender mejor la realidad extralingüística a la que se vincula el discurso, resultará enriquecedor realizar un análisis sincrónico del concepto. Para este fin, se contemplan las tres parejas de contra-conceptos que se consideran suficientemente descriptivos de la estructura existencial del ser humano.

a. Antes-después:

En este caso, la acción política en torno al concepto de asimilación tiene, a ambos lados del espectro político, fuertes cargas de experiencia y de expectativas. Se trata del debate en torno a las siguientes ideas: desde la vertiente conservadora, el “antes” como una situación deteriorada por varias olas migratorias que alteraron el progreso económico del país, dando lugar a crimen, desigualdad, irregularidad, decadencia y desempleo, en oposición al “después” como la expectativa de volver a una idealizada situación previa a las olas migratorias, en la que se construyó el ideal americano del hombre blanco anglosajón hecho a sí mismo. Desde la vertiente progresista, el discurso hace referencia al “antes” como una experiencia previa de intolerancia, discriminación e injusticia contra las personas migrantes llegadas al país en busca de oportunidades, frente al “después” creado en torno a la expectativa utópica de la admisión ilimitada al país y la consideración de todas las particularidades de las minorías en las políticas implantadas.

El problema a nivel político es el carácter irreconciliable de ambos extremos, que se encasillan en su visión del mundo ideal y no contemplan el debate racional como manera de abandonar sus posiciones extremas y poco realistas basadas en la opinión, la emoción o la subjetividad. Observando la regla de la compensación semántica de Koselleck (2004), puede afirmarse que se trata de discursos con una elevada carga de expectativas, que a menudo se asocian con términos como “liberalismo”, “progresismo” o “nacionalismo”, según el lado del debate que se contemple.

b. Dentro-fuera:

En este caso, la diferenciación es clara entre “dentro”, los ciudadanos estadounidenses, y “fuera”, la población inmigrante. La acción política de uno y otro bando se enfoca en el intento de trazar una frontera más o menos rígida entre a quién debería considerarse “americano”, o de “dentro”, y a quién no. Entre los conservadores, observando la idea última y en cierto modo extrema de su discurso, podría apreciarse una vez más una conexión con la población blanca llegada de Europa en torno a la cual se construyó el ideal del hombre blanco americano hecho a sí mismo. Ciertas personas llegadas durante olas migratorias, incluyendo los flujos migratorios actuales, constituyen desde esa perspectiva una perversión de dicha idea y una lacra para el avance económico del país, debido a su procedencia de regiones con menor desarrollo económico y culturas diferentes vistas como difíciles de adaptar al ideal estadounidense. Desde la perspectiva progresista, por otro lado, el límite entre dentro y fuera

es más difuso. Sí existe diferenciación entre ciudadanos estadounidenses y población migrante, pues si no, no existiría su discurso, pero la diferencia se ve como algo que preservar, un rasgo deseable entre la población que enriquece la cultura y que debe respetarse a toda costa, procurando una integración en la comunidad sin pérdida de diversidad.

Ambos discursos pueden generar problemas a nivel político. Por un lado, deben considerarse la intolerancia y discriminación que brotan del primer discurso, en un país creado a raíz de una de las grandes olas migratorias de la historia. En este caso, los prejuicios nublan la diversidad cultural inherente a Estados Unidos, el carácter dinámico difícilmente estanco de la población mundial en la era de la globalización, y las bondades de la inmigración.

Por otro lado, el discurso buenista basado en la moralidad de quienes apoyan la inmigración sin límites puede llevar a ignorar cuestiones como la capacidad del propio país para asumir a más y más individuos en su sistema, así como las ineficiencias reales de un sistema migratorio que lleva años acumulando irregularidades. En última instancia, su sustento en el buenismo moral puede llevar a la cancelación del debate político racional, pudiendo el sistema migratorio tornarse aún más ineficiente, entorpeciendo la acción política, polarizando el discurso al dar pie a críticas de la oposición, y obstaculizando con su ineficiencia la asimilación real de las comunidades migrantes. Además, el fraccionamiento al que pueden dar lugar las políticas identitarias puede tener repercusiones negativas en muchos otros ámbitos, pues puede dificultar la tarea política de resolver grandes problemas que afectan a la masa poblacional independientemente de su identidad particular. En muchos casos, se trata de problemas que podría ser mucho más sencillo achacar desde la cohesión social, enfocando la acción política sobre ellos, en lugar de invertir esfuerzos en diferenciar grupos más y más pequeños difícilmente gestionables y con crecientes dificultades para encontrar ideales comunes que compartir en virtud del bien común.

c. Arriba-abajo:

En este caso, se pueden observar una vez más dos discursos políticos con visiones opuestas: por un lado, los conservadores defienden unas instituciones e ideales que deben preservarse, que son precisamente quienes pueden salvar al pueblo americano del declive tras la llegada de un exceso de personas inmigrantes que el sistema no puede asimilar. La oposición, el discurso progresista que amenaza con la admisión masiva de personas al país, constituye el “abajo”, el mal que debe evitarse. Desde la perspectiva opuesta, puede apreciarse la visión progresista de un país ideal sin discriminación por procedencia, que admitiese a todo aquél con

deseo de ser estadounidense y ensalzase toda aquella cultura minoritaria que pudiese verse amenazada con ser oprimida o perder su autenticidad. Frente a este “arriba”, el ideal que el gobierno podría defender, surge la oposición, el “abajo” o mal que evitar, con una visión discriminatoria, extremista y supremacista.

Por supuesto, resulta poderoso para ambos lados postularse como aquellos con capacidad de salvar al país de una visión inferior y destructiva, tomando el poder y gobernando frente a esa oposición.

Una vez enmarcados los discursos en su realidad extralingüística, es pertinente realizar un análisis diacrónico para observar la evolución en el tiempo del concepto, para terminar de definir claramente los cambios y transformaciones en su uso y significado a lo largo de la historia.

Si se observa la evolución histórica del concepto de asimilación, pueden observarse tres fases fundamentales. Primeramente, el surgimiento del concepto en el contexto político aplicado a la inmigración, como tema controvertido sobre el que se comenzaba a debatir en esferas públicas y privadas. Durante estos años, en los que se enmarca *The Melting-Pot* de Zangwill, la idea de asimilación comienza a debatirse con la expectativa de homogeneización cultural en virtud de una identidad nacional común. Esto implicaría la adaptación de millones de inmigrantes a la cultura e ideales estadounidenses, en el proceso conocido como americanización. En muchos casos, se esperaría por tanto de los inmigrantes que renunciasesen a aspectos de su cultura originaria. Se trata así pues de una perspectiva de asimilación cultural en cuyos efectos se profundizará más adelante.

En la década de 1960 se produce el giro fundamental hacia lo que se ha denominado asimilación cultural, una segunda fase en la que se comenzaría a priorizar la educación y el empleo de los inmigrantes para promover la igualdad de oportunidades (Massey et al., 1993). Este cambio quedó reflejado en reformas legales como la que en 1965 pasó a priorizar los lazos familiares en los criterios de admisión de personas migrantes en el país, en las que se profundizará también a lo largo de las siguientes páginas.

En el siglo XXI, multitud de tendencias impactan en la manera en que se achaca la cuestión migratoria, que está influido por el multiculturalismo, la globalización y, de manera especialmente relevante para este estudio, las políticas identitarias y los discursos existentes a favor y en contra de éstas. Específicamente, en el marco de análisis diacrónico se podría hablar de la búsqueda de la integración cultural, en lugar de la asimilación cultural, pues un creciente

número de grupos sociales se han mostrado partidarios de un enfoque más centrado en la coexistencia, el respeto por la diversidad cultural y por las minorías, y la idea de que es posible para los inmigrantes mantener su identidad cultural a la vez que integrarse en la sociedad estadounidense.

Una vez establecidas las fases evolutivas del concepto de asimilación referido a la cuestión migratoria estadounidense, resulta más sencillo profundizar en cada realidad, en el discurso vigente en cada momento y en su impacto a nivel político y social. Antes de ello, es interesante remarcar la idea que proponían Lakoff (2004) y Luntz (2007) respecto a los marcos mentales, es decir, a cómo la idea mejor expresada es la ganadora en términos de apoyo social recibido. Debe tenerse en cuenta que el marco en que una idea se propone es importante para hacer comprender al público los principales problemas sociales, constituyendo así una manera de construir la realidad. En este caso, el discurso migratorio se enmarca en cada fase en una situación de creciente aceptación social de las diferencias culturales, y ello será clave en la manera en que la población inmigrante haya sido asimilada o integrada en la sociedad estadounidense y en las políticas aplicadas.

5.3. Evolución de la realidad migratoria en Estados Unidos y el discurso en torno a ella.

A pesar de las tensiones ya existentes a finales del siglo XIX, el proceso migratorio masivo seguía su curso, y existen evidencias de cómo las líneas generales del primer discurso en torno a él, con el concepto central de asimilación acorde con la americanización, tuvo impacto en la sociedad. Es destacable cómo el discurso de rechazo del senador Cabot Lodge, lejos de haber desaparecido, cobró especial fuerza en la campaña electoral del presidente Trump en 2016, en torno a la cuestión fundamental de la asimilación, y de si es posible que la integración exitosa acorde con los estándares de ciudadanía americanos se dé de manera generalizada. Para observar patrones de asimilación que permitan responder a esta cuestión, resulta ilustrativo observar la trayectoria vital de personas inmigrantes llegadas a principios del siglo XX. El artículo de Ran Abramitzky, del Stanford Institute for Economic Policy Research (2017) expone una serie de hallazgos fundamentales.

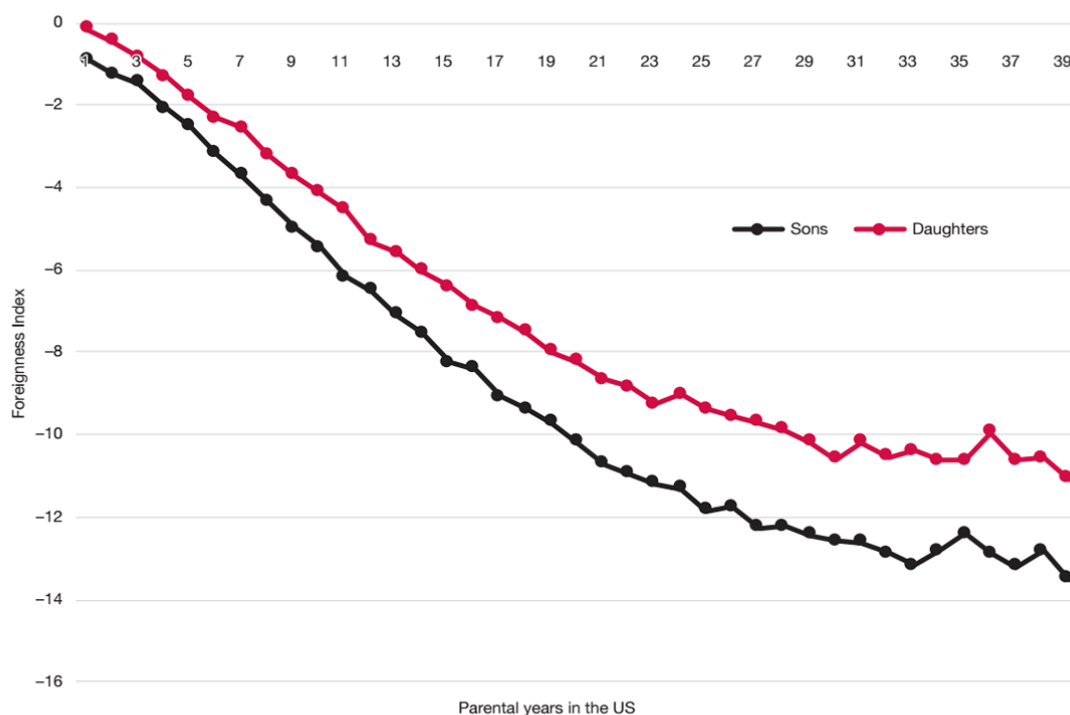
En primer lugar, resulta interesante recalcar la tendencia de inmigrantes llegados de regiones más ricas (como Alemania o Inglaterra, en oposición a Italia o Rusia) a ocupar mejores posiciones a nivel técnico y económico. El mito de que los inmigrantes llegaban pobres y trabajaban de sol a sol en trabajos de bajo nivel hasta alcanzar el nivel técnico y económico de

los nativos fue desmentido en dos sentidos. Por un lado, incluso aquellos llegados con menor capacidad económica pudieron hallar posiciones que les permitieron acceder a oportunidades de ascenso económico y social, con lo cual la asimilación puede calificarse de exitosa en el ámbito económico. Por otro, en el caso de existir diferencias de origen entre nativos e inmigrantes, mientras que ambos ascendieron en sendas trayectorias, dichas diferencias sí se han mantenido con el paso de los años – no se ha dado una tendencia homogeneizadora de ambos grupos en cuanto a habilidades e ingresos.

En segundo lugar, como práctica cultural observable, los nombres dados a los hijos constituyen una señal de la intención americanizadora de las familias inmigrantes. Abramitzky (2017) refleja sus observaciones en la siguiente gráfica:

Figure 1.

Immigrants selected less foreign names for children after spending time in US, (Dependent variable = F-index)



Notes: Data from 1920 complete-count Census. Sample includes children aged 0-18 who were born in a non-southern state and are living with their parents. Households must have a foreign-born head and the spouse (mother) must be less than 43 years old (N (sons) = 2,130,352; N (daughters) = 2,081,724).

Ilustración 2. Tendencia americanizadora en los nombres dados a los hijos por familias migrantes con el paso de los años desde su llegada a EE. UU (Abramitzky, 2017).

Con el paso de los años tras su llegada al país (eje X), las familias inmigrantes mostraron una clara tendencia a la baja a la hora de dar nombres extranjeros a sus hijos (eje Y). Como el estudio demuestra, sus miedos no eran infundados: los niños con nombres estadounidenses completaron en líneas generales más años de estudios y alcanzaron posiciones de trabajo de

mayor calibre, indicando probablemente una menor exposición a la discriminación en la escuela y el trabajo (Abramitzky, 2017).

Cabe resaltar un matiz, una vez más en base al criterio de la procedencia: quienes más rápido adoptaron esta práctica fueron las familias procedentes de países del norte europeo, seguidos por quienes procedían de Europa del sur. Fueron los rusos y los finlandeses quienes más tardaron en adoptar esta práctica. Además, la tendencia natural a la asimilación – la que surge entre las familias por su propia voluntad – ha demostrado ser la forma más efectiva de integración de la población inmigrante, sea cual sea su ritmo. La evidencia muestra cómo, en caso de forzar políticas de asimilación cultural sobre ellos, la consecuencia era la opuesta. Muestra de ello es el repunte de nombres alemanes dados a niños nacidos en los años de la primera guerra mundial en los estados que se mostraron intolerantes con el uso de idioma alemán por parte de los inmigrantes. Este fenómeno podría tratarse de una forma de apoyo comunitario (Fouka, 2020). Más allá de estas particularidades, la adopción gradual de nombres americanos parece apuntar a un creciente compromiso por parte de las familias inmigrantes con la integración completa en Estados Unidos (Abramitzky, 2017).

Las conclusiones de este estudio resultan interesantes por reflejar la evolución del fenómeno de la asimilación en el país. Observarla permite extraer conclusiones útiles de cara al debate actual sobre si las personas inmigrantes son efectivamente capaces de integrarse en la cultura estadounidense o, por el contrario, siempre preservarán sus divergencias dando lugar a disrupciones en la sociedad del país. En línea con lo que afirmaba Fukuyama en *Against identity politics* (2018), la naturaleza de las políticas aplicadas tiene un impacto apreciable en el proceso.

Así pues, resulta fundamental comprender el enfoque de las políticas de inmigración a lo largo de los años. Hasta 1965, la inmigración en Estados Unidos estaba sujeta a un sistema de cuotas por el cual más de un 50% de personas inmigrantes eran de origen europeo, motivado por el deseo político de mantener la composición por origen nacional de la población del país. En 1965, la revisión de esta ley daría lugar a un cambio de base en las políticas, que pasarían a priorizar la existencia de lazos familiares – es decir, a aquellos que ya contaban con familiares en el país. Este momento coincide con la mejora de las condiciones de vida europeas tras la posguerra. Entre 1981 y 1990, tan sólo un 10% de las personas inmigrantes eran de origen europeo. En este momento confluyen, así pues, dos corrientes difícilmente compatibles: por un lado, dicho giro originario en el flujo de inmigración, y por otro, el resurgimiento del

conservadurismo y de la opinión pública de que los inmigrantes representan una carga para el Estado. La IRCA (Immigration Reform and Control Act) de 1986 sería el máximo exponente de un afán de reducción del número de inmigrantes ilegales ya establecidos en Estados Unidos y la entrada de nuevos inmigrantes en situación irregular. Esta reforma endurecería el control sobre contratación de indocumentados y la policía de fronteras y, adicionalmente, concedería la amnistía a inmigrantes en situación irregular que llevasen en el país desde antes de 1982 (Viladrich Grau, 1998).

Esta última consideración abre las puertas a comentar brevemente el fenómeno *chain migration*, o migración en cadena, que constituye en sí mismo otro de los discursos más controvertidos en materia de inmigración en Estados Unidos. Este fenómeno puede definirse como el movimiento por el cual potenciales migrantes conocen oportunidades, acceden a medios de transporte o son inicialmente acogidos o empleados a través de – y gracias a – sus relaciones sociales de primer grado con anteriores migrantes (MacDonald y MacDonald, 1964). Su carácter altamente contestado viene dado por la situación en la cual se encuentran millones de familias cuyos antepasados llegaron a Estados Unidos tiempo atrás, y nunca regularizaron su situación en el país. Esto se debe a las ineficiencias existentes en políticas de inmigración desde hace décadas, que aún en la actualidad se traducen en falta de control interno e ineficientes controles de fronteras. El debate cobra mayor importancia, entre otros motivos, por tener como pilar el concepto fundamental de familia, pues tras décadas de debilidad en el control, millones de familias ya asentadas en el país se verían afectadas por disrupciones repentinas, lo cual para más gravedad también afectaría al resto del país a través del impacto en sus comunidades, en sus roles en el tejido productivo y en sus relaciones con el mundo exterior. El debate en torno a la cuestión pone el foco en temas como el derecho a la reunión familiar, los valores fundamentales del país – con la familia en el centro – y el papel de la relación familiar en el sentimiento de pertenencia a Estados Unidos.

Teniendo en cuenta todo ello, la amnistía concedida podría haber constituido un punto de partida óptimo para disminuir permanentemente la cantidad de individuos en situación irregular, tras regularizar la situación de aquellas personas ya asentadas en el país, cuya expulsión supondría una disrupción excesiva de millones de vidas ya establecidas, y sería ineficiente por ser con más probabilidad colectivos ya arraigados y asimilados en sus comunidades en el país. Sin embargo, su efectividad en adelante estaba condicionada al establecimiento de políticas de inmigración verdaderamente efectivas, para evitar la nueva acumulación de irregularidades que desechase las mejoras conseguidas por la amnistía.

Observar la realidad demuestra que la situación actual, cerca de cuatro décadas después, dista mucho de lo deseable.

Mientras que con la IRCA, los recursos destinados a la agencia de inmigración norteamericana (INS) fueron incrementados, su distribución es esencialmente ineficiente. Sus presupuestos se dividen fundamentalmente entre estrategias de control de frontera y estrategias de interior, y la ratio entre ambas tiene una tendencia alcista, asignando cada vez más recursos a las primeras. El problema radica en que las estrategias de control de fronteras no tienen resultados eficientes a la hora de controlar el incremento de población irregular. La cifra utilizada para medir su actividad mide el número de detenciones por agentes de frontera, la gran mayoría de las cuales son de individuos que ya habían sido detenidos anteriormente, inflando los números mostrados al público que cree que la utilidad de los controles es mucho mayor que la real. De hecho, la mayoría de intentos de entrada son exitosos, y quienes no consiguen cruzar no tienen nada que perder al repetir su intento hasta conseguirlo. Es por eso que sería enormemente más efectivo mejorar el control a nivel interno destinando más recursos a las estrategias de interior, por ejemplo, controlando la contratación ilegal de manera más efectiva (Viladrich Grau, 1998). Sin embargo, esto resultaría mucho menos lustroso para las élites políticas que buscan ofrecer a la población preocupada por los flujos migratorios cifras de detenciones que resulten llamativas y sean sencillas – y baratas – de incrementar.

Analizar estos hechos permite deducir de manera directa quién se beneficia de la controversia generada por la situación de la inmigración en EE. UU. Para visualizarlo, es útil establecer los hechos y ambos extremos del debate. Respecto a los hechos, la cuestión es cómo la deficiente gestión de los flujos migratorios en Estados Unidos da lugar a una notable proporción de personas inmigrantes en situación de irregularidad. Una parte de la población del país cree que la inmigración perjudica la situación socioeconómica del país y, por tanto, la rechaza.

Por un lado, surgen políticos que alimentan estas posiciones de rechazo. Ejemplo de ello es la campaña y presidencia de Donald Trump, en la que discursos como *secure the border* o *build the wall* en referencia al cierre de la frontera con México de manera radical, incrementaron la base poblacional con prejuicios hacia la población migrante, en especial hacia la procedente del país vecino. Estos grupos manejan el discurso y la batalla semántica procurando apropiarse conceptos tan fundamentales como “identidad nacional”, “pertinencia”, “grandeza”, “ley y orden”, “constitución” y, sobre todo, la idea de “América” – entendida como

EE. UU. – y “americano” – entendido como estadounidense. El problema radica en el desconocimiento de gran parte de la población que simplemente aboga por estos grupos políticos por ser parte de la tradición americana, recurriendo a la información que les es proporcionada, sin profundizar en la evidencia que apunta a que la población inmigrante en un país no es necesariamente nociva para éste y para su economía¹. Así pues, en última instancia, pueden darse abusos de poder hacia la población estadounidense por su desinformación y hacia la población inmigrante por la discriminación derivada contra ellos.

Acorde con los indicios establecidos por Van Dijk (2015) que permiten identificar situaciones de abuso de poder, efectivamente las élites políticas controlan en este caso tanto el texto como el contexto en el que se transmite, por transmitirse este tipo de mensaje comúnmente en encuentros políticos y campañas electorales ideadas por ellos mismos.

Además, las élites políticas, en especial partidos tan sólidamente arraigados como el republicano y el demócrata en Estados Unidos, tienen por lo general la confianza y el poder de generar consenso entre una población con gran orgullo nacional por su tradición democrática. A todo ello se añade las formas tradicionales de apoyo de ese poder que suponen el control de la fuerza, de la información, del dinero público o de la educación, entre otras cosas. Puede derivarse de todo ello en conjunto la gubernamentalidad tal y como la define Foucault (2004), pues se trata de poder ejercido indirectamente – no tan sólo a través de mera represión o dominación, sino mediante la gestión y regulación de las vidas de la población. Es decir, en este caso puede observarse la formación – mediante el manejo del discurso – de sujetos que estén de acuerdo con ciertas normas y valores en línea con los intereses del poder.

El discurso es en este caso el agente que genera las posibilidades de acción política y cambio social, y mientras que puede utilizarse como herramienta política utilizada por el poder para gobernar a las poblaciones, garantizando la estabilidad y el bienestar social, puede derivar en otros fenómenos. En otras palabras, este manejo del discurso, unido a la ya mencionada desinformación generalizada y prejuicios existentes en materia de inmigración, da lugar a grupos sociales especialmente maleables. Estos colectivos tienden a sentir afinidad por mensajes que apelan a sus propias experiencias u observaciones, lo cual hace el discurso contra la inmigración más creíble, pudiendo dar lugar a la manipulación ideológica que en última instancia constituye el abuso de poder.

¹ Para más información, se aconseja al lector la consulta de Viladrich Grau (1998).

Algunos ejemplos de situaciones observables a nivel cotidiano que aportan credibilidad a ese discurso entre individuos desinformados pueden ser la preponderancia del español en zonas sureñas, imágenes de inmigrantes cubanos aproximándose a la costa de estados como Florida, los propios datos del control de fronteras inflados por detenciones repetidas, el conocimiento de familias que contratan a población inmigrante para trabajo doméstico o rural sin tributar... en definitiva, situaciones familiares para amplios sectores poblacionales, cuyas implicaciones no son necesariamente las promovidas por el discurso, pero las cuales es fácil imaginar partiendo de una base experiencial. Manipular el imaginario colectivo de esta manera, creando historias sobre la población inmigrante, constituye una manipulación ideológica fundada por los prejuicios contruidos precisamente por ese discurso, desarrollado a su vez por las élites políticas, y se puede considerar de esta manera un abuso de poder.

Cabe relacionar también la información discutida anteriormente con el concepto de hegemonía de Gramsci, que el autor define como el poder que un grupo o clase social tiene para establecer su dominio mediante la persuasión y el consenso del resto de grupos, más allá del uso de la fuerza. Queda aquí reflejada una vez más la idea de que el verdadero poder no proviene de fuentes tradicionales como el control de la fuerza o la riqueza, sino que la clave está en definir los marcos mentales predominantes entre la población a la hora de asentar su perspectiva sobre una determinada cuestión, y en consecuencia apoyar a uno u otro grupo. Es decir, se trata del poder de generar una visión del mundo que pueda potencialmente adquirir carácter de norma o sentido común. Algunos ejemplos, en este caso, podrían ser el afán moralista de los demócratas por sobre simplificar la cuestión de la admisión al país y considerar cualquier cuestionamiento como inmoral, o el afán republicano de criminalizar a la población inmigrante, sobre simplificando también el discurso con ideas como *build the wall* o *secure the border* proponiendo cierres absolutos y difícilmente viables en la actualidad.

Respecto a las políticas identitarias, éstas se lucran de defender minorías más y más acotadas y de apelar al resto de la base poblacional, aquella a favor de la inmigración a la cual el mensaje político intolerante de los grupos anteriores no agrada. El problema con este discurso es múltiple. Por un lado, en cuanto a su posición en la batalla semántica, a menudo recurre a la apropiación de conceptos fundamentales como “bondad moral”, “moralidad”, “tolerancia”, “progreso”, “fascismo” y “diversidad”. Llevado al extremo, el abuso de poder puede darse al surgir la cancelación y el absolutismo moral, afectando a la libertad de expresión – un derecho fundamental – consiguiendo el apoyo colectivo a opiniones aparentemente correctas y basadas en el sentimiento colectivo por encima del criticismo basado en el proceso

racional. A menudo se valen de herramientas tan básicas como la repetición, que permite la normalización de expresiones hasta el punto en que ya no se piensa en su trasfondo, pues se aceptan por encajar en marcos mentales colectivos acostumbrados a ese mensaje. Algunos ejemplos de repetición de términos constante en ambos lados del espectro político son las ideas de “*law and order*” o el eslogan “*make America great again*” de la campaña de Donald Trump en el espectro republicano, e ideas como “*inclusion*”, “*systemic racism*” o “*social justice*” entre los representantes demócratas.

Todo este proceso de cancelación del debate racional pone en peligro la esencia de la actividad política, la cual es precisamente el debate racional entre partidos representantes de unos y otros grupos sociales. Deteriorando de esta manera la actividad política y la libertad de expresión, y sustituyendo el pensamiento racional por comportamientos gregarios sin base informada, las instituciones democráticas pierden la esencia del debate democrático.

Por último, tal y como se ha mencionado anteriormente, la metodología *Begriffsgeschichte* se vale del análisis del discurso desde una perspectiva temporal, contemplando así la tensión entre estratos temporales que existe en todo momento histórico dando lugar a la idea de “simultaneidad de lo no simultáneo”. Para llevar a cabo este análisis, es útil contemplar si el concepto o la realidad evolucionan más rápido. Específicamente, en la cuestión migratoria puede apreciarse cómo frente a una realidad que avanza de manera relativamente estable desde hace décadas, la evolución se ha acelerado, con el creciente predominio de políticas identitarias y de movimientos sociales en torno a cuestiones relacionadas como el racismo y la desigualdad social. En este caso, dice Schultz (1978) que deben buscarse indicios de quién está promoviendo esta aceleración evolutiva y con qué fin lo está haciendo. En busca de estos indicios en la cuestión migratoria, es relevante la llegada al poder de representantes políticos con un interés mayor que nunca por las políticas identitarias. Algunos hechos destacables son el protagonismo de la cuestión identitaria en las agendas políticas o la fuerza de afirmaciones tan radicales como *build the wall* en campañas electorales recientes. Otra prueba de su renovado protagonismo y del éxito de estas agendas políticas es la importancia en redes sociales y medios de comunicación que han cobrado recientemente estas temáticas. Esta importancia ha sido promovida también por la acción de movimientos sociales emergentes, haciendo que la temática destaque por encima de muchas otras cuestiones tradicionalmente fundamentales en la acción política del país.

6. CONCLUSIONES, POSIBLES SOLUCIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN.

El concepto de asimilación fue introducido en el debate público sobre la cuestión migratoria hace ya siglos, y comenzó a convertirse en un tema controvertido algo después con la llegada de las grandes olas migratorias al país americano. Desde entonces, el enfoque político y social al respecto ha ido cambiando, en función del contexto internacional, el grupo social al frente del manejo del discurso y sus intereses, y la naturaleza de estas olas (su cultura y procedencia mayoritaria y la similitud de ésta con los ideales tradicionales estadounidenses).

Sea como fuese, a raíz de todo este proceso evolutivo, los discursos promulgados por las élites políticas con más fuerza que nunca están teniendo un efecto polarizador entre una población que ha visto sus grandes problemas abandonados y que, a falta de información completa, a menudo recurre a asociaciones del discurso escuchado con su realidad más próxima, no necesariamente legítimas y frecuentemente fundamentadas en prejuicios. Factores como estos prejuicios o el intento de apropiación discursiva de la moralidad están entorpeciendo el proceso racional de reflexión y debate, tanto a nivel social como en las altas esferas democráticas. Siendo la cuestión migratoria una de las cuestiones de más relevancia en la actualidad, no sólo por sus repercusiones legales directas sino también por sus implicaciones culturales y étnicas, cabe imaginar que el deterioro del debate en torno a ella es un problema social de gran calibre.

Tras el desarrollo del análisis de las posiciones discursivas en materia migratoria en EE. UU., en la acción de ambos lados del espectro político se observa el proceso mencionado por Fukuyama (2018), al quedar patente cómo la ignorancia colectiva sirve de sustento a los movimientos políticos instigados por relatos compartidos de fracaso, convenciendo a los pueblos de que su dignidad ha sido atacada y de que ellos tienen la solución. Como se ha expuesto anteriormente, y a modo de solución a estos problemas, Fukuyama (2018) y otros autores en su línea defienden los ideales Ilustrados como máximo exponente del uso de la razón, en oposición al pesimismo sin fundamento promovido por ciertos grupos sociales. Otros, como Hayek (1960, citado en Pinker, 2018), defienden una visión menos universalista de estos ideales y, en línea con la consideración de la realidad extralingüística aplicada en la *Begriffsgeschichte*, promueven la reformulación de dichos ideales en el lenguaje y conceptos actuales. Todo ello persiguiendo la idea de defender a toda costa la racionalidad en el debate democrático y la acción política.

Por otro lado, también afectando a las instituciones democráticas del país y a la calidad de su actividad, está la cuestión del fraccionamiento. Se trata de una cuestión de base, pues el fraccionamiento se da de manera exponencial en la base poblacional que las sustenta. Mediante el intenso foco posicionado sobre las políticas identitarias, la política deja de lado problemas de las tradicionales mayorías para apelar a las minorías. Dichas minorías son cada vez más específicas, y establecen más límites en base a nuevas diferencias. Cada grupo minoritario reivindica su orgullo y sus diferencias del resto de grupos, buscando la fuerza que una minoría debe tener para luchar contra la mayoría que la aplasta. Esto aleja a unos y otros grupos por no permitir a nadie “de fuera” – nótese una vez más la fuerza de la dicotomía nosotros-ellos – sentirse identificado con sus experiencias vitales, valores e ideas, y por tanto nadie puede hablar de ellas con conocimiento de causa, ni mucho menos criticarlas. La falta de crítica, o más bien, el bloqueo de ésta, es una vez más un ataque directo a los fundamentos democráticos del país.

En la medida en que los intereses que se estén satisfaciendo sean los de las propias élites políticas, y por lo tanto se den abusos de poder en la forma de manipulación ideológica, y que la política se convierta meramente en una cuestión de identidad dejando de lado grandes problemas prácticos en la sociedad estadounidense, la política estará descuidando su función predilecta en una de las naciones democráticas con mayor influencia en el mundo. Mientras ambos extremos del espectro político se alejan (uno, cargando a las mayorías de intolerancia contra las crecientes minorías, y otro, fraccionando a dichas minorías) pierden poder, capacidad y perspectiva para achacar los problemas sociales en el país, los cuales a menudo poco tienen que ver con las particularidades de la identidad. Algunos ejemplos son los desequilibrios económicos, la explotación laboral, los conflictos geopolíticos, las deficiencias del sistema sanitario, los tiroteos en masa en las escuelas o la creciente cantidad de personas sin hogar en las calles de las grandes ciudades. Estos problemas debilitan desde dentro al país y a sus antaño sólidas instituciones democráticas, mientras que sus dirigentes se empeñan en hacer de la política una cuestión de identidad.

Como se ha establecido ya, multitud de autores definen poder social como el control por parte de un grupo de las acciones y pensamientos de otro. El marco de análisis del discurso *Critical Discourse Analysis* ha permitido un análisis estructurado del discurso migratorio estadounidense a lo largo de estas páginas, por estar diseñado para explicar las principales características de las interacciones sociales en torno a un determinado problema, así como las estructuras sociales inherentes, desde una perspectiva multidisciplinar. Con este análisis se ha procurado observar cómo el discurso político en torno a la inmigración crea, promueve y

legítima las relaciones de abuso de poder y dominación en la sociedad estadounidense. Para extraer algunas de las principales conclusiones será útil responder a las tres preguntas establecidas por Van Dijk (2015) para el marco CDA.

Pregunta 1. ¿Cómo controlan los grupos poderosos el texto y el contexto del discurso público?

Se ha argumentado cómo en este caso, los partidos políticos principales en el país han sido los encargados de manejar el texto y el contexto del discurso por ser las instituciones que cuentan con la legitimidad para implantar políticas, llevar a cabo campañas electorales y encuentros políticos para promoverlas, y tener el control de recursos valiosos que sustentan su poder como son la información, la fuerza, el dinero público y la educación. Además, al tener la capacidad de integrar su poder social en leyes, reglas, normas, e indirectamente en el contexto social, se facilita su conversión en hegemonía sobre el resto de grupos sociales.

Preguntas 2 y 3. ¿Cómo controla este poder discursivo el pensamiento y acción de los grupos menos poderosos? ¿Cuáles son las consecuencias sociales de este control? ¿Cuáles son las propiedades del discurso de los grupos sociales, instituciones y organizaciones más poderosos, y cómo son estas propiedades formas de abuso de poder?

Mediante el control del texto y el contexto, ambos grupos pretenden apropiarse de ideas como la identidad nacional, la pertenencia, la grandeza, la moralidad o el progreso y crear modelos mentales que generen posiciones extremas entre lo que está bien y lo que está mal en el ideario colectivo. Unos mediante la crítica a la corrección política y el buenismo moral, y otros mediante la cancelación, articulan mecanismos para recoger los beneficios – en términos de apoyo electoral – de sus posicionamientos extremos. Sin embargo, también existen consecuencias negativas como la polarización y el fraccionamiento, la intolerancia y la discriminación, además de las claras ineficiencias del sistema migratorio que obstaculizan la mejora de la situación. Como se ha descrito anteriormente, en casos en los que los modelos mentales se establecen con el fin de beneficiar a las élites dominantes y no a la población general, los abusos de poder emergen en forma de manipulación ideológica o adoctrinamiento.

En cualquier caso, parece razonable plantear que la sociedad estadounidense debe alejarse del fraccionamiento actual si pretende evitar ese declive. En lugar de basar toda moral en reclamos identitarios, universalistas y contextualistas coinciden en que es necesaria una

perspectiva conciliadora si se quiere reforzar la valía y moral inherente a toda persona, independientemente de sus diferencias en cuanto a identidad. Así pues, sin separarse la identidad de los comportamientos humanos, deben compatibilizarse las experiencias individuales de las minorías con el reconocimiento de intereses que a todos atañen, poniendo solución a los ya mencionados grandes problemas que poco tienen que ver con minorías particulares y sus identidades y que requieren una perspectiva conciliadora para adoptar soluciones con suficiente fuerza. Mientras que no existan representantes políticos que se alejen de los extremos, y que promuevan actitudes conciliadoras y soluciones reales a problemas reales, sin olvidarse de que las mayorías también tienen problemas que solucionar, los votantes seguirán recurriendo a representantes extremistas que apelen a sus sentimientos sin motivar el pensamiento racional, sustentando así la creciente polarización y dejando esos grandes problemas sin solución, socavando el fin último de la democracia.

En última instancia, y como potencial futura línea de investigación, cabría plantearse cómo el declive democrático en Estados Unidos podría impactar en la acción democrática y gubernamentalidad del resto de potencias occidentales, y los desequilibrios geopolíticos que su consecuente pérdida de legitimidad podría ocasionar en el panorama internacional.

Además, otras investigaciones podrían centrarse en la gestión migratoria, en cómo hacerla lo más eficiente posible, en cómo articular el discurso en torno a una política efectiva para maximizar esa efectividad y en el debate sobre hasta qué punto puede existir libertad de entrada o cierre absoluto – o más bien, en hallar dónde se encuentra el punto medio óptimo y qué criterios de entrada requiere.

Por último, la cuestión de la identidad nacional estadounidense también podría ser explorada, reflexionando sobre las posibilidades de una identidad común que englobe mejores mecanismos de asimilación o integración de la población inmigrante. Para ello será relevante tener en cuenta cómo la hegemonía constituye un factor clave en la construcción de sociedades modernas y justas precisamente por permitir que varios grupos participen en la construcción de una visión del mundo que refleje sus intereses y necesidades; conseguir un proceso similar de generación de una identidad nacional desde una perspectiva conciliadora, con contribuciones de toda índole y con una visión cosmopolita centrada en los intereses de la población, podría permitir revertir el proceso de fraccionamiento que tan pernicioso puede llegar a ser para la sociedad estadounidense.

7. REFERENCIAS

- Abellán, J. (2007). En torno al objeto de la "historia de los conceptos" de Reinhart Koselleck.
- Abramitzky, R. (2017). What history tells us about assimilation of immigrants. *Stanford Institute for Economic Policy Research*,
- Andersen, N. A. (2003). *Discursive analytical strategies: understanding Foucault, Koselleck, Laclau, Luhmann*. Bristol University Press.
- Appiah, A. (2005). *The ethics of identity*. Princeton Univ. Press. 10.1515/9781400826193
- Berlin, I. (2000). *Three critics of the enlightenment*. Princeton University Press.
- Crèvecoeur, M. G. J. d., & Manning, S. (1998). *Letters from an American farmer* (Reissued ed.). Oxford Univ. Press.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique : cours au Collège de France, 1978-1979*. Paris: Gallimard.
- Fouka, V. (2020). *Backlash: The Unintended Effects of Language Prohibition in U.S. Schools after World War I*10.1093/restud/rdz024
- Fukuyama, F. (2018, Sep 1.). Against Identity Politics: The New Tribalism and the Crisis of Democracy. *Foreign Affairs (New York, N.Y.)*, 97, 90-114.
<https://www.jstor.org/stable/44823914>
- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in American life*. Oxford Univ. Press.
- Gramsci, A., & Gerratana, V. (1975). *Cuadernos de la cárcel: Edición crítica del Instituto Gramsci, publicada por Valentino Gerratana*. Einaudi.
- Koselleck, R. (1959). *Crítica y Crisis*

Koselleck, R. (1966). *Prusia entre Reforma y Revolución*

Koselleck, R. (1967). Richtlinien für das Lexikon politischsozialer Begriffe der Neuzeit.

Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer (Madrid, Spain)*, (53), 27-45. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/41325249>

Laclau, E., & Mouffe, C. (2001). *Hegemony and Socialist Strategy*. Verso Books.

Lakoff, G. (2004). *Don't Think of an Elephant!*. CHELSEA GREEN PUBLISHING.

Lilla, M. (2017). *The once and future liberal : after identity politics* (First edition ed.). Harper, an imprint of HarperCollins Publishers.

López Areu, M. (2018). *Pensamiento político y modernidad en la India: Tagore, Gandhi, Ambedkar, Nehru*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Luntz, F. (2007). *Words That Work*. Hachette Books.

MacDonald, J. S., & MacDonald, L. D. (1964). Chain Migration Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks. *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42(1), 82-97. 10.2307/3348581

Maher, S. (2016). *Salafi-Jihadism : the history of an idea*. Hurst & Company.

Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466. 10.2307/2938462

Pinker, S. (2018). *Enlightenment now*. Viking.

Ratner, S. (1984). Horace M. Kallen and Cultural Pluralism. *Modern Judaism*, 4(2), 185-200. 10.1093/mj/4.2.185

Real Academia Española. (2023). *Americanizar*. <https://dle.rae.es/americanizar>

Schultz, H. (1978). Begriffsgeschichte und Argumentationsgeschichte. *Full: In (pp. 43-75) Koselleck* (pp. 43) Klett-Cotta. Recuperado de http://gateway.proquest.com/openurl?ctx_ver=Z39.88-2003&xri:pqil:res_ver=0.2&res_id=xri:ilcs-us&rft_id=xri:ilcs:rec:abell:R02375659

University of Southern California. (2022). *The Polarization Index*.

https://thepolarizationindex.com/wp-content/uploads/Polarization_Index_Report_Mar22.pdf

Van Dijk, T. A. (2015). Critical Discourse Analysis. In D. Tannen, H. E. Hamilton & D. Schiffrin (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* (pp. 467-485). John Wiley & Sons, Inc.

Viladrich Grau, M. (1998). La regulación de la inmigración ilegal en Estados Unidos: ¿Qué podemos aprender de ella? (42) Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/28093>

Walters, S. D. (2018). In Defense of Identity Politics. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 43(2), 473-488. 10.1086/693557

Zangwill, I., & Editions, M. (2021). *The Melting Pot*. West Margin Press.